SINTESIS HISTORICA DEL BALLET

Trabajo original de Misericordia Besora, leído en la fiesta dedicada a Santa Cecilia, por la Sección de Música del Centro de Lectura.

Este año, más que un recital vamos a ofrecer al Centro de Lectura y al pueblo de Reus, que tan buena acogida brinda a nuestros esfuerzos, un pequeño estudio sobre la danza clásica. Os lo debemos por vuestra afición claramente demostrada, por vuestra buena voluntad y por nuestro propio interés.

Conocemos tres clases de Danza, la folklórica, la rítmica y la clásica. La folklórica, la bella danza folklórica, no necesita escuela, libre y espontáneamente nace de la tierra misma. Sin estudios académicos, con sólo un sentido del ritmo y el aire del lugar igual puede ser bailarín de czardas un nativo de Hungría que bailarina flamenca una hija de Andalucía. La danza folklórica no tiene la importancia de la danza de escuela, pero algunas veces, también ha figurado en programas clásicos. Así el vals vienés, el bolero español, las czardas húngaras y la tarantela italiana, por su belleza y colorido, pulidas y ordenadas, de danzas populares han pasado a la categoría de la danza clásica y como ella han triunfado en los mejores escenarios del mundo.

La danza rítmica, mejor dicho, la gimnasia rítmica, consiste en la traducción mecánica del ritmo musical mediante el cuerpo. No constituye un arte. Jacques Dalcroce, su mismo creador, escribe: «La enseñanza rítmica sólo es una preparación para estudios especializados y bajo este punto de vista, la gimnasia rítmica es indispensable, pues colma una laguna de la enseñanza coreográfica tradicional».

La gimnasia rítmica desarrolla el sentido musical íntegro, oído, sentimiento tonal, sentimiento métrico e instinto rítmico, pero en modo alguno enseña la gracia de los movimientos, ni las posiciones elegantes, ni la nobleza de las actitudes. Estos dones son patrimonio exclusivo de la danza clásica.

La danza clásica bosquejada por los maestros de las danzas de Corte, pulida y amplificada, por los académicos del gran siglo y exaltada por el romanticismo, es la más completa y variada de todas las danzas que existen.

La danza clásica o de escuela, posee las cinco posiciones que según Lifar, actual director coreógrafo de la Opera de París, son como las cinco vocales del alfabeto —útiles y funcionales—. Son como los contrafuertes de una catedral, o como las columnatas del Partenón —base y apoyo de una inmortal belleza.

La danza clásica posee las puntas que autorizan a la bailarina a evadirse del suelo para elevarse a las regiones ideales.

La danzarina clásica circula, salta, da vueltas, deslízase en el aire... *baila*, en una palabra.

La danza clásica es un arte, como lo son la música, la pintura y la escultura.

A la danza clásica pues, a la reina de las danzas, vamos a dedicar hoy nuestra atención.

* * *

El año 1661 marca una fecha trascendental en la historia de la danza. En él, Luis XIV crea la 1.^a Academia que inaugura una nueva época —La del ballet clásico con estudio profesional.

Esta academia estaba formada de trece bailarines entre los más experimentados y el mismo Luis XIV, el Rey Sol, tomó parte, como intérprete, en infinidad de ballets. Amaba la danza con entusiasmo y adoraba figurar en ella ataviado con trajes deslumbradores tan anacrónicos como ingeniosos. Estos ballets, en los que actuaban de conjunto caballeros y damas de la corte, se llamaron *ballets del Rey*, y

(Continuará)